



Missionari Oblati di Maria Immacolata Curia Generalizia

Via Aurelia 290 - C. P. 9061
Tel. (39) 06 39 8771
Fax (39) 06 3937 5322

00100 Roma-Aurelio, Italia
steckling@omigen.org;
wsteckling@gmx.net

Carta a la Región de América Latina

Queridos hermanos oblatos de la Región de América Latina, queridos amigos de los oblatos:

Hace ya casi tres semanas que estoy de vuelta en la casa general tras una estadía de un mes en América Latina. La ocasión del viaje fue el encuentro de la Región que tuvo lugar en Cartagena, Colombia. Se celebraron allí diversas reuniones: de Justicia y Paz, de formadores y formandos, y de los superiores de CIAL. Después visité las Unidades oblatas de Brasil y del Cono Sur. Quiero agradecer a cuantos he podido ver su presencia en los encuentros y la cordial acogida en las visitas. Y, ya que siempre se me preguntaba: y usted, ¿cómo nos ve? ¿Qué piensa de los oblatos de América Latina?, quisiera compartir con ustedes algunas de mis impresiones.

Digamos primeramente algo en cuanto al aspecto **sentimental**. Para mí, América Latina es una parte del mundo que me habla más al corazón que a la mente. Este reciente viaje era para mí un sueño acariciado desde hacía tiempo. Me sentí muy feliz al volver a países que había conocido en mis años jóvenes. Me di cuenta que sigo sintiéndome muy unido a los oblatos y a toda la familia oblata de esa parte del mundo, y a toda su gente. ¡Son una belleza! Me alegré al comprobar con mis propios ojos que la presencia oblata se rejuvenece. ¡Hay siempre nuevos misioneros, incluyendo laicos y religiosas, que se adhieren a nuestro gran ideal: evangelizar a los pobres! Los pobres... Me he sentido mal al ver que la pobreza y la miseria siguen existiendo. Mucha gente sencilla no tiene la posibilidad de progresar y hasta está peor que hace 10 años. En Brasil he podido visitar algunos barrios populares, en particular un campamento bajo plástico negro de 1100 familias desplazadas. ¡Llevan un año viviendo ahí! A la pobreza a veces se añade la violencia. En Colombia Mons. Jorge Jiménez, nuevo arzobispo de Cartagena, nos dijo que 300 de los 1050 municipios del país no están controlados por el gobierno sino por grupos armados. Se puede palpar con las manos que, como misioneros, tenemos todavía mucho terreno por recorrer.

Pasemos de los sentimientos del corazón a la reflexión de la mente. En el campo del análisis racional y de la planificación, me ha dado buena impresión el método que se empleó en Colombia durante los diferentes encuentros de CIAL. Los oblatos de América Latina realmente se han comprometido a **la búsqueda de criterios y prioridades comunes**. Esto se hace en varios campos.

- En la asamblea, cada superior rindió cuenta de la aplicación de las prioridades comunes de CIAL en su Unidad. Luego las mismas fueron revisadas, por ejemplo Justicia y Paz, laicos, comunidades de base, pastoral juvenil y vocacional y medios de comunicación; no se llegó esta vez a todo lo tocante al ambiente comunitario. Lo que sí me pareció muy significativo fue que se añadiera a estas prioridades, y en el primer lugar, la *reflexión sobre la misión oblata en América Latina*. Personalmente estoy

muy contento de esta adición, visto que en toda la congregación se siente la necesidad de definir más claramente nuestra misión de acuerdo a nuestro carisma. El último capítulo general ha optado por la continuación pertinaz del proyecto Inmensa Esperanza, y respondiendo a esto, CIAL prácticamente ha tomado la decisión de aplicar este proyecto a la Región en cuanto tal. Haciendo esto, América Latina da todo un ejemplo a la congregación. Lo que necesita el mundo y lo que hace vivir a los oblatos es un espíritu misionero, que desde la profundidad de la contemplación lleve al análisis objetivo y a la acción eficaz.

- La comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación ha optado por hacerse presente en la base con diversas sesiones de formación para la pastoral social. ¡Les felicito por este empeño!
- Muy lindo fue también comprobar que los formadores y formandos llevan ya varios años buscando criterios comunes. Teniendo criterios bien fundamentados para la selección y formación de los candidatos, se puede esperar que atraigamos el tipo de jóvenes que quiere dar toda su vida a Cristo en la vivencia de la consagración religiosa y en el servicio a los más pobres. Casi está demás decir que de la seriedad de la pastoral vocacional y de la formación depende el futuro de la misión oblata en América Latina. Todos necesitamos colaborar en estos empeños.
- Hay que destacar igualmente el taller para superiores locales que se realiza este año en México, tratándose de una iniciativa que puede contribuir mucho a que llevemos adelante cada vez más nuestra misión desde la comunidad. En mi visita, varias veces los formandos han querido conversar de este tema.
- América Latina va en primera fila en la congregación, con su atención a la vocación del Hermano. Esta vocación tiene mucho que decir a los oblatos y al mundo; ella contiene el mensaje que sólo desde la fraternidad fundamental de todos, tal como lo enseña Cristo, podemos promover el Reino y construir la comunión eclesial. Ella tiene también la capacidad de fortalecer nuestras propias comunidades religiosas.

Finalmente, diré una palabra sobre las **estructuras**, ya que éstas fueron un tema de conversación frecuente. Las preguntas-guía deben ser: ¿qué estructuras sirven mejor a la misión? y ¿qué nos sugiere el Capítulo General?

En el campo de la formación el Capítulo sugiere, bajo el título “formación para la misión” (página 28), la consolidación de las casas de formación. Hemos hablado de esto en Cartagena y nos hemos dado cuenta que hacer esto supone en la práctica un proceso bastante complejo. Tengo confianza en que el equipo de los formadores de CIAL al cual se ha encargado este tema, llegue pronto a proponer opciones realistas, especialmente para nuestros ocho post-noviados en la Región. ¡Ojalá se encuentre un sistema con un número de formandos suficientes y que se adapte a nuestras posibilidades de encontrar formadores y prepararlos bien! Cuál será el resultado concreto, nadie lo puede saber de antemano pero está claro que para ser misionero hay que estar dispuesto a cruzar fronteras.

En las otras reestructuraciones, es decir a nivel de las Unidades, América Latina está llamada a superar el peligro de la dispersión y, en beneficio de la misión, llegar a ser concretamente provincias más grandes. ¡También para esto surge el desafío de cruzar fronteras! Son posibles varias fórmulas de unificación y veo que hay deliberaciones y conversaciones en curso. Más allá de estos procesos espero que también la Región misma juegue un papel cada vez más importante para animar nuestra vida oblata.

Añado un pensamiento **para concluir** nuestra conversación. En este viaje tuve la oportunidad de fijarme en el texto de Lucas 4, 18 del que se ha tomado el lema oblato *Me ha enviado a evangelizar a los pobres*. Al preguntarme: ¿quién es el sujeto de esta frase?, caí en la cuenta que el sujeto está indicado en lo que Jesús nos lee justo antes cuando dice: *El Espíritu de Dios está sobre mí*. Jesús acaba de venir del desierto y es el *Espíritu* el que le envía a evangelizar. Sin el Espíritu tampoco nosotros haremos nada. De donde se sigue que nuestro lema sería más completo si dijera: *El Espíritu me ha enviado a evangelizar a los pobres*.

Para tener acceso al Espíritu del Señor hay varios caminos. Él mismo ya está en la gente a quienes somos enviados. Para poder reconocerlo en ellos y para avivarlo en nosotros mismos, necesitamos una intensa vida espiritual; debemos experimentarlo por ejemplo en la “oración silenciosa y prolongada de cada día” (C 33). También lo debemos buscar humildemente en la comunidad. La comunidad oblata es una pequeña réplica de aquella comunidad de Pentecostés que fue el origen de la misión. Podemos considerarnos misioneros solamente si avivamos el fuego del Espíritu Santo en nosotros mismos y lo acogemos en comunidad.

Que María, la joven atenta al Espíritu, y San Eugenio, fundador de la primera comunidad oblata hace 190 años, intercedan por los oblatos de América Latina en favor de comunidades oblatas llenas de vida y fértiles en el vasto campo de la misión.

Roma, el 28 de marzo 2006

Fraternalmente

P. Guillermo Steckling OMI

P. Guillermo Steckling OMI
Superior General